

Un mundo libre de armas nucleares: nuestro bien común

Una declaración hecha por parlamentarios, alcaldes y líderes religiosos que conmemoran el 70º aniversario del comienzo de la era nuclear y el establecimiento de las Naciones Unidas

De las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, y el despertar de los ataques nucleares en Hiroshima y Nagasaki, las Naciones Unidas fue establecida con la vision común de acabar con la guerra y con su primera resolución para eliminar “todas las armas capaces de causar destrucción masiva”.

Todavía hoy, 70 años después, hay más de 16.000 armas nucleares en el arsenal mundial, las que cuestan US\$100 mil millones anualmente – fondos que podrían ser utilizados para revertir los cambios climáticos, erradicar la pobreza y hacerle frente a otras necesidades económicas y sociales.

Como parlamentarios, alcaldes y líderes religiosos nos unimos para llamar la atención sobre los riesgos de una catástrofe nuclear – ya sea por accidente, error de cálculo o el uso intencionado – y el imperativo moral y de seguridad de lograr la abolición nuclear.

Reafirmamos los dichos del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, al describir la abolición de las armas nucleares como “una necesidad básica común de primer orden”.

De una manera especial, los alcaldes son responsables por proteger la seguridad y bienestar de sus ciudadanos y también por preservar y promover el patrimonio y los valores culturales y medioambientales. Los parlamentarios son responsables por las políticas y leyes que benefician a las generaciones presentes y del futuro y los líderes religiosos, por promover los principios morales comunes y el respeto por el bienestar de todas las personas independiente de su etnia, nacionalidad o religión.

Juntos – como alcaldes, parlamentarios y líderes religiosos –apoyamos el objetivo común de abolir a las armas nucleares. Rechazamos las armas nucleares que amenazan nuestra humanidad, transgreden nuestros principios morales, violan la ley internacional y frustran la seguridad y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Nos comprometemos a actuar para promover la seguridad compartida y el bienestar, basados en principios morales arraigados y compartidos, el estado de derecho y un profundo compromiso con la resolución de conflictos de una forma no violenta.

Invitamos a todos los líderes mundiales a comprometerse con la abolición nuclear y a reemplazar la disuasión nuclear con un enfoque de seguridad compartida ante los conflictos. Instamos a los estados a que avancen hacia una convención de armas nucleares o hacia acuerdos que busquen eliminar las armas nucleares.

Nos comprometemos a involucrar a nuestros distritos y a fortalecer la cooperación entre líderes religiosos, parlamentarios y alcaldes, a fin de hacer progresar esta esencial misión.